



Foto: Jorge Avila

Hispanic of Society America:

Un tesoro en Harlem

Por Juan Carlos del Valle Fotos: Cortesía Hispanic Society of America



Archer Milton Huntington, arriba. La Sala de las Legiones de Joaquín Sorolla, foto superior, con el gran panel, a la derecha, "Fiesta del Pan" de Castilla, a su izquierda, "Los Bolos" de Guipúzcoa y a su izquierda, "La Romería" de Galicia. Página opuesta: Joaquín Sorolla en la entrada del Hispanic Society of America en 1909, arriba. El patio central, abajo, con sus arcos revestidos de madera esculpida de doble altura.

La primera vez que visité a la Hispanic Society of America fue en mis años de adolescencia por recomendación de mi tutor Manuel García Jurado. Lo encontré como un tesoro escondido al norte de Manhattan, en mero Harlem. Fue una aventura llegar hasta ahí, al desolado patio entre majestuosos edificios, testimonio del glamour y de la excentricidad de una época en extremo contraste con su entorno actual. Tras subir algunos escalones y cruzar la entrada del edificio principal fui recibido por una magnífica anfitriona, la Duquesa de Alba, de Francisco Goya. Sus invitados habían desaparecido y la quietud dominaba el solitario museo.

En 1908, se inauguró oficialmente la Hispanic Society o "Museo Español" de Archer M. Huntington, hijo único del fundador de la compañía de ferrocarriles Central Pacific Railroad y de varios astilleros. Podemos imaginar a este hombre discreto dando la bienvenida a los personajes de Edith Warton, con sus automóviles parqueados en fila, afuera del museo. El ambiente del museo se asemeja al de los libros de la escritora, un esplendor total





Una niña de Velázquez, arriba. "La Duquesa de Alba" de Francisco Goya, a la izquierda. Grupo de visitantes durante la exposición de Sorolla de 1909, abajo a la izquierda.

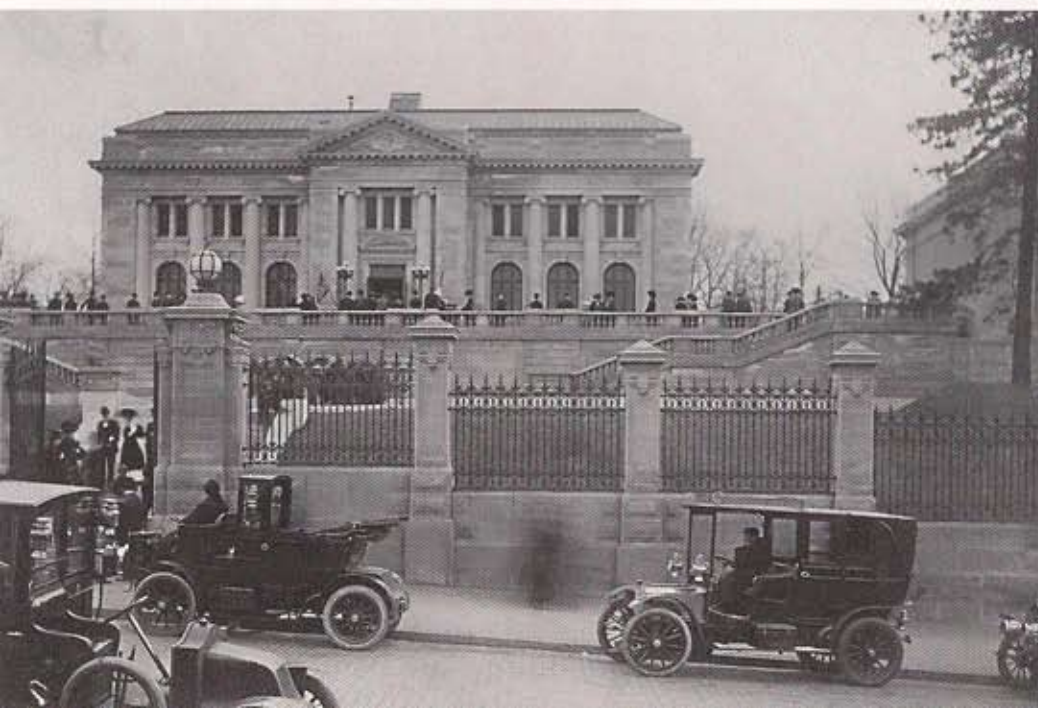
propio del final del Siglo XIX, con suntuosos paneles de madera, en una atmósfera ornamental, recargada, muy española, intacta hasta entonces.

Cautivado por España desde niño y ya con una visión de hacer un museo, el adolescente Huntington de catorce años recortaba reproducciones de obras de arte de los periódicos para pegarlas en siete pequeñas cajas de madera, siete galerías. Su primera visión de un museo propio.

En 1889, Huntington tomó la decisión de crear su sueño, tras su primer contacto con la cultura hispánica. En un viaje de negocios, fue recibido con sus papás en una cena por Porfirio Díaz en el Castillo de Chapultepec. Fascinado por lo cultura latina, decidió acumular a lo largo de su vida todo en relación con la civilización hispana, pinturas, dibujos, esculturas, mobiliarios, textiles, cerámica, estampas, fotografías, mapas, joyas... extendiéndose también a Portugal y Latinoamérica. La colección es impresionante.

El Museo de la Hispanic Society es como una máquina del tiempo y del espacio. Detrás de la Duquesa de Alba el patio interior cubierto, con una galería en cintura que se adivina a través de los arcos, nos transmite la obsesión museográfica de Huntington. Inmerso y casi por fototropismo me dirigí a la sala de la derecha para encontrarme con las "Regiones de España", las pinturas monumentales que Archer Huntington encargó al pintor Joaquín Sorolla. Pasé del sombrío espacio previo a un baño de luz que emanaba directo de las pinturas.

Años más tarde, regresé anhelando la vivencia luminosa de esta sala, la experiencia fue aún mayor de lo que recordaba. Mi retina, más depurada y con la sensibilidad exaltada, visitaba día tras día el dominio de Sorolla. Al entrar siempre comenzaba por el panel de Sevilla, con sus "bailaoras" a punto de saltar en "El baile de la Cruz de Mayo". Cada una de las obras nos transporta al lugar mismo, Sevilla, Valencia, Cataluña y sus pesca-





El patio central en la época de su fundador, arriba, con la museografía original, tapetes colgantes, selección personal de pinturas como lo vemos en el díptico que sobrepasa la cornisa.

dos, Galicia y la romería, Aragón y su jota, Navarra y su gravedad, Alicante, Andalucía, Castilla. Cada uno su luz, su color, su ambiente.

Toda España en un momento, con sus graduaciones luminosas, su folclor y sus fiestas, su gente y bullicio. La sensación siempre era la misma al salir, haber estado toda la mañana bajo el sol, sin haberlo estado. Girando, y girando, viajando, acercándome y alejándome, yendo y viniendo de una región a otra, de la ilusión de una obra a otra, siempre con el mismo destino final. Fueron innumerables las veces que visité la Hispanic. Mañana y tarde estudié los Velásquez y los Greco, a Fortuny y Martín Rico del piso superior.

Descubrí la colección de pintura española de finales del XIX y principios del XX que se encuentra en el edificio de enfrente. Algunos de mis pintores más admirados y que aún en España son difíciles de ubicar, los López Mezquita, Benedito, Beruete, Álvarez de Sotomayor, Nonell, Anglada-Camarasa, Rusiñol, Mir, Zuloaga y nuevamente Sorolla, fueron mis compañeros e interlocutores por días enteros. En esta ocasión, tuve también acceso a la biblioteca, con un Sorolla extraordinario "El sol de la tarde" y un mapa de Américo Vespucio. A lo alto se ubica una galería de retra-

tos pintados por Sorolla, de artistas, intelectuales y personajes importantes de España.

En mi más reciente visita a Nueva York regresé al museo encontrándome a un Harlem cada vez más transitable y tranquilo y al Hispanic solitario como siempre. El solarío de Sorolla estaba cerrado, las obras de viaje en Europa y la sala en remodelación. Cambiarán el color de la sala, la experiencia será diferente.

El verdadero tesoro del Hispanic Society, aparte de sus 250,000 libros, objetos, muebles y pinturas, es la lealtad con la cual sus curadores han preservado el ambiente original, la visión y el sueño de su fundador que, seguramente jugando con sus pequeñas cajas cuando joven tejó un hilo íntimo entre espectador, obra, autor y museógrafo. Este hilo es como música suave y poderosa que muchas veces en los museos actuales resulta en un estallido de luz.

Las visitas a la Hispanic Society son siempre un encanto, gracias a la excelente atención de Mencía Figueroa y a Vicente Criado que saben tan bien compartir su entusiasmo por el maravilloso "Museo Español" de Harlem. ☺